


EL PAÍS

Mágico, pequeño y fértil

POR JAVIER VALLEJO

13/02/2021

 Soy la copa de un árbol cuyas raíces son mis ancestros. Pero ¿quiénes fueron ellos? A esta pregunta, que se formulan Izaskun Fernández y Julián Sáenz-López, factótums de El Patio Teatro, intenta responder la mitad femenina de esta compañía riojana a lo largo de *Conservando memoria*, espectáculo conciso, risueño, conmovedor y expresivo del salto mortal que desde el campo a la ciudad dieron dos generaciones de españoles entre mediados del siglo XX y la Transición. En tres décadas, los municipios de menos de 2.000 habitantes, donde en 1950 vivía el 39% de la población nacional, perdieron cerca del 40% de su censo.

Fernández, de 34 años, indagadora y relatora del periplo de las tres generaciones que le preceden, como buena representante de una generación temperamentalmente romántica, ávida de grandes relatos, anhelaba encontrar entre sus antepasados algún artista, viajero o domador de osos, pero lo cierto es que desde sus progenitores hasta sus tatarabuelos nacieron en Aras, municipio navarro de 153 habitantes, y apenas salieron de allí, cosas ambas que al cabo le parecieron más asombrosas que cuantas había fantaseado.

La actriz, sobre una mesa que podría ser la de la cocina de una casita aldeana, ilustra cuanto va contando con su voz cálida (y a veces con un acento

rural que en ella es orgánico), manipulando con gracejo tarros de conservas, latas de sardinas y piezas de ajuar doméstico. Lo cotidiano, lo anodino en apariencia, los viajes de luna de miel a otro pueblo que dista de Aras apenas 15 kilómetros, las remembranzas sencillas de sus abuelos, cobran, sopesados con sensibilidad exquisita, una dimensión mágica. La descripción precisa de su aldea originaria, los topónimos sonoros que Fernández hilvana (Alto de la Mina, Senda del Raposo, Arroyo del Cucurillo), su evocación del baile dominical, adquieren valor universal: no hay espectador al que le resulten ajenos.

Conservando memoria me trae al recuerdo la manera de relatar de Enrique Vargas y de Alekos, grandes narradores colombianos, y, en cierta medida, las micropiezas de los Hermanos Oligor. Como todos ellos, también Fernández parece sola en su labor, pero Sáenz-López la acompaña en alma y cuerpo, mientras lleva luces, sonido y batuta. La calidez del aplauso que les dedicó el público de la sala pequeña del teatro María Guerrero fue el corolario de la conexión intensa que mantuvieron durante la función.

Conservando memoria

Texto y dirección: Izaskun Fernández y Julián Sáenz-López. **Gira:** San Lorenzo de El Escorial, Valladolid, Bilbao, El Prat, Madrid, Móstoles, Porqueres



Las raíces familiares

Desde el 18 de diciembre de 2020, la compañía El Patio Teatro cierra el año en el teatro María Guerrero con **Conservando memoria**. Este proyecto cuenta con una premisa muy singular, siendo una retrospectiva sobre los abuelos de Izaskun Fernández, protagonista y dramaturga de la obra. Junto con Julián Sáez-López hacen un repaso por el árbol genealógico de la autora, en la que pone sobre la mesa aquellos recuerdos y preguntas que inundan el relato. **Lo que hace especial a la pieza teatral, es que va navegando en una fantasía familiar, al mismo tiempo que dibuja un realismo cercano.** Gracias a esa positividad, este homenaje es un canto a la alegría de conservar, como su propio nombre indica, a aquellas personas en los recuerdos. **Es innegable el poder emocional que hace sentir de principio a fin, que cautiva a los asistentes.**

Esa sencillez pura y esa ternura hace que el amor que se siente por los familiares, ya sean abuelos, bisabuelos, o, incluso, padres, invada toda la sala. Por lo cual, ahí se ve la inteligencia emocional que recorre la obra, ya que el espectador consigue extrapolar todos esos recuerdos a los suyos. Asimismo, como se menciona en la propia pieza, no hace falta tampoco haberlos vivido, ya que su éxito radica en cómo triunfa con la experiencia compartida.

De esta manera, **se siente la tierra, la sal, los sueños, las ilusiones, el pesar... Mientras que, por otro lado, se habla del paso del tiempo, la muerte y las experiencias vitales.** Es una obra excepcional, que se convierte en un ritual teatral familiar. Así consolida su sensibilidad narrativa, culminando con una sensación que invade el cuerpo y deja huella en cada uno de los espectadores.

De lo personal a lo universal

Como se ha comentado anteriormente, **la propia Izaskun Fernández es la encargada de protagonizar Conservando memoria.** En primer lugar, brilla en el buen manejo de la autoficción, con una ternura implícita que recuerda a esa dulzura pícara de Audrey Tatou en "Amélie". Con lo cual, **atrapa por un magnetismo mágico muy sugerente, con ese parámetro de juego sobre el escenario que encumbra su trabajo actoral en todo momento.** Inclusive, se puede determinar perfectamente que es un acierto absoluto que esté sola sobre las tablas, ya que rellena sin problemas toda la acción sobre el escenario. **Se necesitan artistas que vivan con tanta pasión su trabajo.** Además, al disfrutarlo, toda esa energía llega directamente y de una forma precisa al público. **Sabe transformar su motivación personal en una manera de expresarlo universalmente.**

Por otra parte, **su trabajo físico se desarrolla en una coreografía bien planteada, que lleva a cabo de una manera minuciosa y detallada.** Así, no hay inestabilidad ante la puesta en escena, dejando y dando lugar a los elementos que le acompañan. Gracias a ello, **el público conecta y hay ese diálogo sutil, donde la luminosidad de su mirada encaja con la percepción que se produce en cada uno de los asistentes.** Luego, la voz es un elemento imprescindible en el trabajo expresivo de Fernández, que va adaptándose a cada uno de los abuelos a los que quiere dar vida. Al mismo tiempo, **le permite cambiar y dar dinamismo, lo que logra que no haya**

linealidad y el lenguaje no verbal triunfe como vehículo creativo. Por lo tanto, se concluye que es un catalizador extraordinario, con un trabajo sin nada que objetar.

El significado de los objetos

Una luz tenue alumbró el escenario, donde se ve una mesa en la que aparentemente no hay un objeto destacable. Sin embargo, según empieza **Conservando memoria**, uno de los estilos predominantes en la Compañía El Patio Teatro es que los propios elementos van recreando las motivaciones y narran la propia historia a través de ellos. Por lo que, **la propuesta es absolutamente visual, en la que van moviéndose multitud de piezas, cada una con su explicación detrás y en ningún momento colocado al azar.** Además, no se limitan al campo principal del espacio escénico, sino que va navegando en distintas capas oníricas, que siguen una coherencia estética muy orgánica y fluida. **También hay que destacar el uso de elementos que provienen de la tierra, que adquieren un homenaje a la propia cultura popular.**

El espacio sonoro y la selección de canciones que hacen acto de presencia son un golpe de nostalgia, que llega sin preámbulos, pero dan mayor fuerza al mensaje que se busca transmitir. Un ejemplo son las olas del mar, que para quienes vayan a verla entenderán como se fragua el impacto de la misma. **Es muy importante saber acompañar todos los estímulos visuales con los auditivos, ya que la experiencia llega a unos niveles de sensibilidad**

increíbles. Por último, expresar que la duración de la obra la hace accesible para todo tipo de edades, incluso los más pequeños. Por lo que, **es una oportunidad perfecta para disfrutar en familia de todo ese bagaje existencial precioso y lleno de intimidad.** Lo mismo ocurre con el ritmo, que no se desboca ni tampoco se vuelve lánguido, sino que apuesta por una corriente más suave y en movimiento.

Conclusión

Conservando memoria es teatro vivo, un homenaje a los abuelos que llega hasta lo más profundo del corazón del espectador. Por lo que, es una oda llena de luminosidad, con una inteligencia emocional exquisita. Luego, **Izaskun Fernández** está inmensa, con una personalidad muy singular, con un cuidado y una delicadeza que se unen a su identidad pizpireta. Asimismo, la utilización de los objetos es imprescindible, mostrándose la gran dirección realizada, con una coreografía impresionante. La puesta en escena tiene un trabajo extraordinario, que eleva la calidad a grandes niveles, dando una sensación de estar ante un universo de fantasía y cercanía. **Puro alma, que invade al espectador en una ensoñación del recuerdo y la emoción.**

DIEGO DA COSTA

Comunicólogo audiovisual por la UCM. Proyecto de director de cine. Como diría Elizabeth Taylor: "Las ideas mueven el mundo sólo si antes se han transformado en sentimientos".

CINEMAGAVIA

9/10

90 %

RESUMEN DE LA CRÍTICA

Teatro vivo, un homenaje a los abuelos que llega hasta lo más profundo del corazón del espectador. Por lo que, es una oda llena de luminosidad, con una inteligencia emocional exquisita. Luego, Izaskun Fernández está inmensa, con una personalidad muy singular, con un cuidado y una delicadeza que se unen a su identidad pizpireta. La puesta en escena tiene un trabajo extraordinario, que eleva la calidad a grandes niveles, dando una sensación de estar ante un universo de fantasía y cercanía. Puro alma, que invade al espectador en una ensoñación del recuerdo y la emoción.

★★★★☆ **90%**
VALORACIÓN FINAL

Teatro de mesa-camilla



Izaskun Fernández, en un momento de la obra - Clara Larrea

«CONSERVANDO MEMORIA»

Teatro María Guerrero (Sala Margarita Xirgu), Madrid



El teatro es un juego. Puede ser muy serio, sí, pero no deja de ser un juego creado para remover, divertir, concienciar, agitar, conmover, asombrar, entretener, emocionar... Un juego en el que puede emplearse el más complejo aparataje técnico, pero que sólo precisa para ser jugado con un actor, un foco, un espectador... Y grandes dosis de imaginación.

«**Conservando memoria**», el espectáculo que se presenta estos días en la [Sala Margarita Xirgu del Teatro María Guerrero](#), es un delicioso juguete teatral; una tan sencilla como sabrosa función cocinada, sobre todo, con dos ingredientes: ternura e imaginación. En estos tiempos que corren, la palabra «memoria» produce cierta prevención, porque suele acotarse a una época y acompañarse de revanchismo o, lo que es peor aún, de sectarismo.

Nada que ver. «Conservando memoria» es un ejercicio de agradecimiento, de reconocimiento, una carta de amor a nuestros mayores (a nuestros abuelos), contada de manera primorosa por Izaskun Fernández y Julián Sáenz-López, creadores e integrantes de El Patio Teatro.

La función, una encantadora miniatura -teatro de mesa camilla, podríamos llamarlo- de apenas 45 minutos de duración, es un prodigio de sensibilidad y de cariño. Evoca otras épocas y otras maneras de contar historias, al calor del fuego de una chimenea, y tiene la virtud de envolver al espectador en el maravilloso juego que plantea.

La imaginación y la palabra son sus únicas armas. Imaginación para convertir un puñado de sal y unos frascos de cocina en una fascinante escenografía, y una palabra preñada de cariño, de emoción y de recuerdos para embarcar a los espectadores en un viaje hacia la memoria. Es un juego poético, artesanal, tan simple como emotivo, tan personal como universal, dulce y acariciador. Izaskun Fernández, la intérprete -la contadora- recibe a los espectadores como si estuvieran en el salón de su casa e hilvana la historia, que navega entre la realidad y ficción, con simpatía y naturalidad.

“Conservando memoria”: La majestad de nuestros abuelos ★★★★★

RAÚL LOSÁNEZ

MADRID. CREADA. 08-01-2021 | 02:30 H /

ÚLTIMA ACTUALIZACIÓN. 08-01-2021 | 02:30 H

Autores y directores: Izaskun Fernández y Julián Sáenz-López. **Intérprete:** Izaskun Fernández. Teatro María Guerrero (Sala de la Princesa), Madrid. Hasta el domingo.

Sin la repercusión que merecería por su calidad, se está representando estos días en el Centro Dramático Nacional esta breve, tierna y original función que cabría encuadrar dentro del género del teatro de objetos, aunque también el texto tenga importancia en la concepción y estructura de la pieza. Ideado por la compañía **El Patio Teatro**, “**Conservando memoria**” es un montaje de envoltorio sencillo, y a la vez imaginativo, en cuyo fondo el público encontrará sin dificultad un bonito homenaje al paso sereno y silencioso de nuestros mayores por la tierra que habitamos, y a la hermosa huella que han dejado en ella, y en nosotros mismos, sin que siquiera hayamos sido capaces muchas veces de advertirla, de reconocerla y de admirarla.

Colocada tras el pequeño mostrador de lo que tal vez podría ser un antiguo colmado de pueblo, rodeada de tarros y frascos donde guarda desperdigados –creando una preciosa metáfora visual– los recuerdos que tiene de sus antepasados, **Izaskun Fernández le cuenta al espectador la historia de su familia**; una historia que probablemente se parezca a la de muchas otras familias cualesquiera, y en la que no falta la fabulación –como ocurre en todas– para rellenar las grietas que han abierto el tiempo y el olvido.

Ilustrada musicalmente con boleros clásicos muy oportunos y reveladores, la simpática narración, en la que se cuelan algunas certeras reflexiones –expresadas con buen pulso literario– en torno a la fragilidad de la memoria, o al obligatorio paso que hacen los recuerdos por el corazón cuando quieren ser evocados, está de principio a fin acompañada en el lenguaje escénico, y este es el gran valor teatral del espectáculo, de bonitas imágenes creadas a partir de la diestra y poética manipulación que hace la actriz de algunos elementos tan sencillos como nueces, especias, sal, miniaturas fotográficas o algunas de esas variopintas figuritas de bulto que otrora servían de adorno en los hogares.



Conservando Memoria de Izaskun Fernández y Julián Sáenz-López en el Teatro María Guerrero

Eduardo Galeano decía en su Libro de los Abrazos, que RECORDAR venía del latín *re-cordis*, que significaba algo así como: volver a pasar por el corazón. Y eso es lo que consigue la compañía El Patio Teatro con esta pieza tan íntima, en donde dan un salto al pasado y a las raíces de sus abuelos y abuelas para contarnos a través del teatro de objetos las anécdotas y vivencias de la infancia. En los tiempos que corren, es de vital importancia alimentar el alma con propuestas como estas. Piezas delicadas que transitan entre el amor y las raíces de nuestros antepasados. Que los frascos de conserva sigan resguardando esas fotografías de lo que un día fue, y de lo que nos mantendrá vivos para siempre. Y en especial en este año de tantas pérdidas e incertidumbre. Por las abuelas y abuelos que han tenido que partir al mundo de los recuerdos. Para que sigáis siendo memoria. Porque uno muere, cuando deja de ser recordado. A través de la mirada del recuerdo, El Patio Teatro inicia con el público un diálogo desde la honestidad y la humildad. Una mirada que se agradece ya que se tiene en cuenta al espectador, haciéndolo partícipe de la historia. Sigamos pasando por el corazón, por favor.

“CONSERVANDO MEMORIA” UN MERECIDO HOMENAJE A NUESTROS MAYORES

Hacer de la despedida de nuestros abuelos un canto a la vida.

Disfrutarlos mientras están y darles todo el cariño que necesitan. Este es el eje de la obra *Conservando memoria*, creada por Izaskun Fernández y Julián Sáenz-López. Un homenaje que estos días cobra mayor sentido y que invita a reflexionar acerca de lo extraordinario de lo ordinario.

ENTREVISTA DANIEL RÓDENAS

FOTOS CLARA LARREA



Izaskun Fernández y Julián Sáenz-López son los creadores de El Patio Teatro, una pequeña compañía que lleva diez años trabajando desde la emoción más sencilla y acumulando premios nacionales e internacionales. Aunque ella prefiere simplemente decir que “somos dos muchachos de Logroño que nos encerramos en nuestro local a enloquecer”. Una trayectoria que ahora les lleva al Centro Dramático Nacional con su último trabajo, *Conservando memoria*. “Es una obra de pequeño formato, con una escenografía muy sencilla, que juega con la intimidad. Actúo yo sola y hablo de mis cuatro abuelos, pero pretende ser también la historia de muchas abuelas y abuelos



Izaskun y Julián llevan años cosechando buenas críticas y premios con su compañía El Patio Teatro. ¿Su secreto? “No te lo vamos a decir porque tampoco lo sabemos”, bromea él. “Pero hemos trabajado mucho, desde la humildad, con pasión e invirtiendo mucho tiempo”.

de nuestro país”, explica Fernández. Un abrazo a nuestros mayores que nació antes de la pandemia del coronavirus y que, dadas las circunstancias, tiene aún más valor emocional. “Este homenaje a la vida adquiere más sentido porque hablamos de la generación que más está sufriendo. Han vivido guerras, el hambre, y en sus últimos días se enfrentan a una situación todavía más dura”, cuenta Sáenz-López. Por eso ambos invitan a reflexionar y valorar las historias de aquellas personas mayores que tenemos a nuestro alrededor. “Las vidas sencillas también son extraordinarias”, nos dice Fernández. “Mi abuelo es un hombre que jamás ha salido de su huerto pero, mirando al cielo, sabe si va a llover o no... Eso es extraordinario”. Hay que aprender a valorar a nuestros abuelos, y a despedirlos de la mejor manera posible. “La obra gira en torno a la idea de poder decir adiós recordando lo que han sido en vida, manteniéndolos vivos sin caer en el drama. Mientras estén vivos, disfrutemos con ellos y digámosles lo mucho que les queremos. Y cuando ya no estén, sigamos haciéndolo”.

Llegar al CDN en plena pandemia es todo un regalo para esta pareja artística. “2020 ha sido un año terrible para muchas cosas, pero a nosotros también nos ha traído cosas bonitas”, nos explica él. Se saben afortunados de poder seguir trabajando y de estar durante un mes en Madrid. “Es como que te toque la lotería”, dice feliz ella. Aunque su mayor recompensa la reciben cada vez que se cierra el telón de cualquiera de sus obras, como nos cuenta el propio Julián. “Nuestro objetivo siempre es que el público salga de nuestros espectáculos diferente de como ha entrado, que algo le pase dentro viendo la obra”.

{ CONSERVANDO MEMORIA SE REPRESENTA HASTA EL 10 DE ENERO EN EL TEATRO MARÍA GUERRERO (C/TAMAYO Y BAUS, 4 · MADRID) DEL CENTRO DRAMÁTICO NACIONAL }



LA TRAMPA TEATRAL AL TIEMPO Y AL OLVIDO

15 DICIEMBRE, 2020

En los últimos años han proliferado las creaciones teatrales que tratan de reconstruir la memoria y la historia de los individuos y espacios.

Una mirada hacia los relatos jamás contados

Por Marta Santiago Romero

Una de las mayores preguntas que se han tratado de responder a lo largo de la historia gira en torno al propio individuo: ¿Quién soy? ¿Quién es yo? ¿Soy mis pensamientos? ¿Soy mis circunstancias? Han sido muchas las respuestas que se han dado, pero para el tema que nos atañe recogeremos la que dio Jorge Luis Borges: «Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos».

Me gusta hablar de la memoria no solo como un elemento formado por mis propias vivencias, sino como pequeños trozos de experiencias de las personas que me rodean: el recuerdo de mis antepasados, de la sociedad que me rodea y que habita en los espacios que frecuento. Creo encarecidamente que los seres humanos se reflejan en espejos quebrados por el paso del tiempo. Alguien una vez me dijo: «La mayor trampa de la memoria es el olvido» y entonces me paré a reflexionar sobre ello y me di cuenta de que si algo no se cuenta, nunca habrá existido. Reparé en la muerte, que se lleva la vida y biografías de cientos de personas a lo largo de los días. Tantos relatos jamás contados, omitidos, inexistentes.

La muerte parece hacerse más visible cuando una pandemia azota al mundo y se lleva por delante la vida de cientos de personas. Parece que es entonces cuando más notamos la ausencia y, si nos paramos a pensar sobre ello, nos damos cuenta de cada una de esas personas se ha llevado consigo una historia. Estamos hablando de millones de testimonios perdidos. Sin embargo, lejos de descubrir algo nuevo con esta realidad, los humanos siempre hemos cometido el mismo error: no hemos escuchado a los otros porque nunca nos hemos preguntado qué vivencias hay detrás de cada persona. Estamos acostumbrados a entender el relato del mundo desde el punto de vista de las altas esferas, esas leyendas de guerra y revoluciones cuyos protagonistas son héroes o villanos que se juegan la vida en favor de sus creencias; esas que nos hablan del amor pero no de las distintas maneras de mirarlo y de vivirlo. Pero, ¿qué pasa con las personas normales con vidas ordinarias? ¿Qué pasa con esos lugares en los que no sucedieron las grandes historias? ¿Qué hay del pasado en nuestro presente? Un ayer y un hoy que, innegablemente, está conformado por todas las personas que lo viven y lo vivieron.

Conservando memoria: ¿a qué saben las raíces?

Izaskun Fernández y Julián Sáenz-López siempre habían querido realizar una obra en la que los elementos memorialísticos tuvieran un papel determinante; y convertir este proyecto, como Izaskun dice emocionada, en «un canto a la vida, un intento de saber decir adiós. Porque también se habla de la muerte».

Conservando memoria trata de erigirse como un homenaje a todos los abuelos y abuelas, que indudablemente son una generación especialmente castigada. Sin embargo, si algo podemos destacar de esta creación es la capacidad que tiene de hacer que todo aquel que la ve recuerde a sus seres queridos, viendo en ella el reflejo de su pasado y presente. En este punto, podríamos catalogar a la obra como 'pandémica', siempre sujetándonos al sentido etimológico de lo pandémico como aquello que es común y colectivo.

Cuando comenzaron el proceso de creación, tenían claro que querían que la obra se compusiera con dos elementos fundamentales: los recuerdos y las latas de conserva. La conservación de la esencia de las personas en botes dio nombre a la obra y lugar a la escenografía que podemos observar en el escenario: una mesa y una estantería desnudas y neutras que tienen incorporados focos o lámparas (consiguiendo un ambiente hogareño), sobre las que podemos encontrar distintos botes de conserva y materiales ligados al mundo de la comida (pimentón, azúcar, almíbar, sal...).

Detrás de la mesa, Izaskun, que se presenta como tal, sentada en un taburete ilustra las vidas de sus abuelos construyendo un árbol genealógico con los recipientes, que tienen fotografías dentro: cada uno de los recipientes es un abuelo/a, bisabuelo/a o tatarabuelo/a. Así ejecuta una especie de juego donde sus familiares están en escena. Para mantener el tono poético de la obra, decidieron hablar de la muerte con una metáfora visual muy potente: los botes se vacían (como si su interior fuera el alma misma) y desaparecen del escenario dejando huecos irremplazables.

Durante la función, Izaskun conversa con los botes, a veces les pone voz intentando imitar la voz real: «Es muy sencillo y complejo a la vez. Me da vértigo esta idea, estoy completamente expuesta, hablando con el espectador», nos dice la actriz con convencimiento. Sin embargo, el proyecto no tuvo un comienzo fácil e hizo dudar en muchas ocasiones a la actriz sobre lo que iba a llevar a escena: «Buceaba buscando cosas interesantes, les hacía preguntas que no eran duras, no todo iba a ser hablar de guerras, en la vida hay alegrías. Pero cuando terminé le dije a Julián: «no hay nada extraordinario en mi familia». El director vio en esa ausencia de lo extraordinario un buen tema sobre lo que crear y, desde lo humanamente corriente, comenzaron a trabajar con una narrativa cuyo eje era una pregunta: «¿Cómo se dice adiós a las personas que quieres?».

Conservando memoria llegará al Teatro María Guerrero entre los días 18 de diciembre y 10 de enero. Una vez más, la productora El Patio acercará a los espectadores una historia que nace de la emoción de lo cotidiano, que brota, nos rodea y nos importa. Con las mismas dudas, las mismas ganas y la pasión intacta, los creadores se han propuesto remover los sentimientos de los asistentes y no dejarán indiferente a nadie.

Las narrativas, reflexiones y críticas de este tipo de teatro, sin duda, contribuirán a hacernos más fácil tomar decisiones de cara al futuro y nos permite aferrarnos con ansias a la esperanza de pensar que tomaremos la opción correcta. Estamos en un momento de cambio y tenemos que prepararnos para lo que pueda venir. Una de las entrevistadas nos remitía a una cita de Eugenio Barba: «... Es tiempo de quedarse en silencio, dejar que la gestión prepare el futuro, que exigirá de toda nuestra prudencia, como Lorca llamaba, el grano de locura del poeta...». Para todos estos creadores/as, este «quedarse en silencio»



miércoles, 9 de diciembre de 2020

Conservando memoria, haciendo historia

En sus 42 años de historia, el **Centro Dramático Nacional (CDN)** no había ofrecido en su programación un espectáculo de teatro de títeres que estuviera en cartel más de tres días. Por ello, la programación del 18 de diciembre al 10 de enero en la Sala de la Princesa del Teatro María Guerrero de *Conservando memoria*, el espectáculo de teatro de objetos de la compañía riojana El Patio Teatro, es un hecho histórico.



Titirimundi y el CDN

La presencia del **teatro de figuras** en el CDN ha sido anecdótica. Los títeres fueron ignorados por este gran centro de producción y exhibición en sus primeras décadas de andadura. No fue hasta 1996, 18 años después de su creación, que pudieron verse espectáculos de **teatro de títeres en el Centro Dramático Nacional**. En la temporada 1995/1996, bajo la dirección de Isabel Navarro, el CDN programó durante seis días de mayo en la Sala Olimpia seis espectáculos del **Festival Internacional de Títeres Titirimundi** que cumplía entonces 10 años.

Hubo que esperar una década para que el gigante escénico volviera a incluir **teatro de formas animadas** en su programación. Fue en septiembre de 2006 con el espectáculo *La cabeza en las nubes* de Xavier Bobés, dentro de la Muestra de artes escénicas del Instituto Cervantes en el recién inaugurado Teatro Valle-Inclán con Gerardo Vera como director.

Fue bajo la dirección de Vera cuando el CDN recuperó en 2010 la tradición de exhibir en primavera espectáculos del **festival Titirimundi** en sus escenarios. Una costumbre que

continuaría su predecesor, Ernesto Caballero, durante dos temporadas más. Así, de 2011 a 2013 pudieron verse en el CDN una selección de espectáculos del **festival internacional de títeres de Segovia** con presencia de compañías nacionales e internacionales.

El TOPIC y Titerescena

Septiembre de 2014 es otra de las fechas clave en la **historia del títere en España**. En la temporada 2014/2015 comenzó la colaboración del CDN con el **Centro Internacional del Títere de Tolosa, el TOPIC**, que dio lugar a **Titerescena**: un ciclo de teatro de títeres que extendía una programación regular de títeres a toda la temporada. Los títeres pasaron de ser algo estacional y anecdótico a tener una presencia fija y regular en la temporada teatral del CDN. Este proyecto surgido bajo la dirección de Ernesto Caballero ha encontrado continuidad con el nuevo equipo de dirección del CDN con Alfredo Sanzol a la cabeza.

La ventana del CDN

El apoyo del Centro Dramático Nacional al **teatro de figuras** se hizo presente durante el estado de alarma declarado en marzo de 2020, que provocó el cierre de los teatros. No fue hasta el 15 de septiembre que el CDN reanudó la actividad en sus espacios, pero durante esos seis meses en los que el Dramático no pudo acoger a público en sus teatros, se esforzó por mantener viva la actividad a través de **La ventana del Dramático**: una serie de vídeos de diversa naturaleza concebidos como lugar de encuentro, creación y reflexión sobre las artes escénicas y el ser humano.

La ventana del Dramático mostró especial sensibilidad hacia el **teatro de formas animadas** y abrió una línea con el título **Desde mi cocina** en la que los creadores contaban una historia con los objetos que tenían en su cocina. La versión de **La niña que riega la albahaca y el príncipe preguntón** de Alba y Pablo Vergne, la creación de Xavier Bobés inspirada en **Bodas de sangre**, y la videocreación basada en una conferencia de García Lorca creada por El Patio Teatro en colaboración con Ultramarinos de Lucas y Momo aún siguen disponibles para su visionado.

Este breve repaso a la historia nos demuestra la importancia de las 27 funciones del espectáculo de El Patio Teatro a lo largo de 19 días. Más allá del compromiso del Dramático con el teatro de títeres dirigido principalmente a público familiar a través del ciclo Titerescena, y el apoyo al teatro de objetos que ha mostrado con los contenidos de La ventana del Dramático, desde UNIMA Madrid esperamos que la inclusión de un espectáculo de teatro de objetos orientado a público adulto abra las puertas a una mayor presencia del teatro de títeres, objetos y sombras en este centro, y contribuya a mostrar la diversidad y riqueza de este arte en sus técnicas, propuestas, temáticas, lenguajes y públicos a los que va dirigido.

#TiteresAlDramatico #MadridTitiritera

El Patio Teatro hace temporada en el Centro Dramático Nacional

La compañía riojana más internacional estará desde mañana y hasta el 10 de enero en el Teatro María Guerrero de Madrid con su obra 'Conservando memoria'

ESTÍBALIZ ESPINOSA

LOGROÑO. Izaskun Fernández y Julián Sáenz López no podían despedir mejor el año que como lo van a hacer, actuando en el teatro madrileño María Guerrero de la mano del Centro Dramático Nacional. Allí estará la compañía riojana El Patio Teatro, desde mañana y hasta el 10 de enero, con su último, poético y delicioso espectáculo 'Conservando memoria'.

En la Sala de la Princesa del María Guerrero instalarán la pequeña alacena con tarros de cristal, fotografías, recuerdos y especias que enmarca esta historia sobre la memoria de nuestros abuelos.

En 'Conservando memoria' han envasado la memoria de los cuatro abuelos de Izaskun (todos ellos vivos), a quien la actriz les retó en su día con un cuestionario de sencillas preguntas -¿Cuál es tu canción favorita? ¿Cambiarías algo de tu vida?...- y del que obtuvo respuestas tan simples como sus vidas, y también tan extraordinarias como las vidas de quienes apenas se han movido del pueblo.

«Porque lo común también es extraordinario», comentaba ayer Izaskun Fernández en la rueda de prensa 'on line' que protagonizó, junto a Julián, para presen-

tar su temporada en el Centro Dramático Nacional. Una convocatoria organizada desde Madrid, con El Patio Teatro en Sevilla (donde están de gira) y difusión en toda España.

Un homenaje a los mayores

Contaron cómo se gestó 'Conservando memoria'. «Queríamos trabajar con los recuerdos y con las conservas», así que se pusieron a ordenar las respuestas de los abuelos de Izaskun y tarros de

Una alacena con tarros de cristal, fotos, recuerdos y especias enmarca esta historia sobre la memoria de nuestros abuelos

crystal, «a arrojar luz sobre sus recuerdos, a hablar del amor, de los olores de la infancia, de la etimología de la palabra recordar... Lo que empezó en la muerte, acabó convirtiéndose en un canto a la vida».

Con este canto y homenaje a los mayores estará El Patio Teatro en el María Guerrero desde mañana hasta el 10 de enero, de martes a domingo a las 18.00, y con matinales todos los fines de semana a las 12.00 horas.

No es la primera vez que brindan su arte al Centro Dramático Nacional; para su espacio virtual crearon durante el confinamiento el corto 'Las nanas de Federico García Lorca'. Tampoco es la primera vez que actúan en Madrid, donde ya presentaron 'Hubo', una obra sobre la memoria rural.

Tras diez años de trayectoria manipulando pequeños objetos y emocionantes historias, El Patio ha logrado grandes premios (Feten y Drac d'Or, entre otros) en festivales de todo el mundo. «Pero tenemos mucho por explorar y por aprender», reconocen.



Izaskun Fernández durante la representación de 'Conservando memoria'. EL PATIO TEATRO

<https://cinemagavia.es/estreno-conservando-memoria/>

<https://elcultural.com/un-paseo-de-dickens-a-carlo-collodi>

https://www.eldiario.es/cultura/conservando-memoria-canto-vida-abuelos_1_6509048.html



Bernardo Sánchez Salas

Material escolar

En capítulos anteriores

Domingo, 6 septiembre 2020, 11:49

... En el Bretón, a todo esto, El Patio ha vuelto a representar *Conservando memoria*, preciosa miniatura –como todas las suyas– sobre el inventario de instantáneas en que consistimos. La vida – y así lo muestra Izaskun Fernández, jefa de pista, prestidigitadora y ‘minutera’ del acto– se sustancia y reverbera en un arsenal de retratos, de camafeos, de frascos, de cartas manuscritas, de souvenirs, de postales, de reflejos, de granos de arena o de sal, de gotas, de juguetes, de notas de canciones, de útiles, de sonidos y de palabras. Producto, todo ello, de una redada de la memoria. Y expandido sobre una mesa, sobre una playa, incautado al olvido y a los ladrones de tiempo. Somos, en fin, todos los capítulos anteriores. Yo sigo incluso escribiendo los pronombres demostrativos y el adverbio ‘sólo’ con tilde; incumpliendo, lo sé, el plan de contención ortográfica marcado por la Academia. Recorro, pues, los detalles de la película trabajada por la luna, en el umbral del comienzo del nuevo ciclo. Y no sé si dormido o despierto: develado, vuelvo a entrar al salón. Pero antes me giro un segundo y veo que, tras los minutos de exposición fotográfica a los que ha sido sometida, sobre las baldosas de la terraza ha quedado impresa y revelada mi sombra.

CRÍTICA DE TEATRO

Joaquín Melguizo

Lo pequeño se hace grande

‘Conservando memoria’, es un espectáculo sutil, íntimo y emotivo. Teatro de objetos que hablan al espectador con la calidez de quien susurra al oído su historia familiar, con los ojos brillando de admiración y respeto. Es un homenaje de Izaskun Fernández a sus mayores. A los nuestros también. A sus abuelos y a nuestros abuelos. A sus abuelas y a nuestras abuelas. Es un espectáculo bonito. Muy bonito. Es un viaje a través de la emoción y el re-

cuerdo. «Mi homenaje –dice Izaskun Fernández– a cuatro personas importantes en mi vida, mi deseo de conservar su memoria.» Es una propuesta brillante en su concepción, en su plasmación artística sobre la escena y en su interpretación. El juego escénico es original y lleno de imaginación. Sobre un pequeño retablo de madera, unos frascos de embotar conservas que contienen fotos, objetos, se abren y se cierran, se quitan y se ponen. El sonido del cristal, de un puñado de sal o de arena desparrramados sobre la madera del retablo. Recursos y detalles elegidos con mimo. Una compleja puesta en escena resuelta con imaginación y precisión milimétrica, que percibimos como una auténtica poética de las imágenes y los sonidos. Un texto hermoso. Depurado. Repleto de afectos y recuerdos, parece destilado en el corazón y la memoria.

Es mucho y bueno los que encontramos en

‘Conservando memoria’. Pero lo mejor, el alma de todo ese juego teatral preciso y precioso, es una extraordinaria Izaskun Fernández. Su forma de modular las palabras, de amasarlas en ese lugar donde los sentimientos dan aliento a lo que decimos, de acariciarlas, de lanzarlas al público como un suave soplo. La delicadeza de sus gestos y de forma de manipular los objetos. La limpieza y la expresividad de sus miradas. Teatro de pequeño formato para sentir de cerca, porque es en la cercanía donde lo pequeño se hace grande.

‘CONSERVANDO MEMORIA’ ★★★★★

Compañía: El Patio. Intérprete: Izaskun Fernández.
Texto, escenografía, iluminación y dirección: Izaskun Fernández y Julián Sáenz-López.
Teatro Arbolé. 27 de noviembre de 2020.

Desde la fila tres del patio de butacas

'CONSERVANDO MEMORIA': EXTRAORDINARIO TRABAJO

David Barbero Pérez

(Extraído de facebook) – 22 noviembre 2020



- Esta tarde-noche, hace un rato, me ha sucedido algo infrecuente en el teatro. Ha sido en la sala la Fundación de Bilbao. Me ha disgustado, y mucho, que terminara la obra. Me hallaba tan a gusto, tan interesado, con tanta emoción, que hubiera deseado continuar sin límite.

- He estado viendo la obra 'Conservando memoria'. Es una creación de la compañía riojana 'El patio teatro'. Está incluida en la programación del Festival de títeres de Bilbao. No trabajan exactamente con títeres, sino con objetos. En fechas anteriores, ha sido posible verla en otros escenarios. Todavía será representada en otros locales cercanos. Ha sido ya merecedora de diversos reconocimientos y premios.

- Así que deseo manifestar mi agradecimiento a Izaskun Fernández y a Julián Sainz-López. Son los factótum de la compañía El patio. Sus artesanos integrales y meticulosos, sus creadores cuidadosos, sus 'imaginadores' detallistas, sus 'ilusionadores' constantes. Sus tiernos y delicados magos.

- Este agradecimiento va dirigido a una manera de hacer, de crear, de comunicarse en el teatro, en el arte en general. Basada en la emoción, en la sinceridad, en la implicación. Parte de lo cotidiano, de lo cercano, de lo inmediato y llega a lo más profundo y entrañable.

- Va destinado a una forma de ver el teatro, el arte y también la vida, que disecciona e ilumina lo que es esencial, importante y auténtico. Y después lo comunica de forma directa, sin artificios y sin adornos. Sin olvidar la precisión técnica y sobre todo con perfecta sinceridad.

- Con la sola utilización de frascos de cristal, nos han comunicado una relación entrañable, cariñosa y enriquecedora entre los miembros de una gran familia. Como muchas. Hemos visto, oído, imaginado y vivido unos personajes definidos en su totalidad física, psicológica y emotiva. Nos hemos identificado con vivencias y sentimientos. Hemos participado de sus aventuras. Algunas realmente fantásticas. Como su llegada en barco hasta la playa de Logroño.

- Para que esa magia haya podido suceder, para que esa comunicación se haya producido, ha tenido que haber un extraordinario texto. En apariencia sencillo, pero trazado y trabajado milimétricamente. Con una expresividad extraordinaria. Ha tenido lugar una interpretación magnífica. También en apariencia sencilla. Pero de gran calidad, con extraordinaria maestría para comunicar emociones e hipnotizar las miradas.

- Son esta actitud y este trabajo, los de El patio, los de Izaskun Fernández y de Julián Sáenz- López, una rara avis, una magnífica oportunidad en el panorama artístico y teatral. Afortunadamente no son los únicos. Pero la mayoría camina a la búsqueda de las grandes dimensiones, de los apoyos oficiales, de fastuosos lanzamientos multidireccionales. Su calidad, su magnetismo, su entrega, su labor intensa y profunda, no necesita esos artificios.

- Creo que estas joyitas sólo están presentes en espectáculos de títeres u objetos y en otros trabajos de pequeño tamaño pero de gran dimensión y significado.

- No soy muy dado a dar consejos y recomendaciones. Creo que cada uno es responsable de los espectáculos que ve y de las visiones con que alimenta su espíritu. En este caso, os digo que si deseáis emocionaros, sentir, gratificaros, permitir que el corazón se os ablande, no dejéis de verla.

- Seguramente os cederá como a mí. Os quedaréis sentados, por si se les ocurre prolongar, o seguir, o hacer algún bis. Y saldréis fascinados.

- Muchas gracias, Izaskun y Julián.

OCIO Y CULTURA

Puro teatro (noviembre): Honremos a nuestros/as mayores



Por [Germán Castañeda](#) 

Publicado el 06/11/2020



Dos obras imprescindibles ponen este mes sobre la mesa la importancia de la memoria. De recordar y agradecer a los que vinieron antes el hecho de que ahora estemos aquí. «Las raíces cortadas», en Pabellón 6 (Bilbao), y «Conservando memoria» (en el Lizeo de Gernika y La Fundación de Bilbao).

Hablando de lo importante que es la memoria, este mes se podrá ver en Bizkaia otra obra que también aborda este tema, pero a una escala, por así decirlo, mucho más «doméstica». La compañía riojana El Patio trae **«Conservando memoria»** a Gernika (**21 de noviembre; Lizeo**) y Bilbao (**día 22; La Fundación**), una propuesta con la que honran a los que vinieron antes y nos allanaron el camino. Y no hablamos ahora de grandes nombres de personajes recordados, sino de nuestros abuelos. En este caso, de los de Izaskun Fernández (50% de la compañía, cocreadora, codirectora y protagonista del montaje).

¿Dónde están las grandes historias? ¿Qué construye un relato apasionante? Pues sí, querido/as, la vida misma. Todas las vidas. La tuya, la mía. Eso es lo que reivindica «Conservando memoria», el valor de las vidas anónimas que vivimos la mayoría. Nuestros anhelos, nuestros problemas, nuestros triunfos. Todo eso es épico y trascendente. Al menos para uno, para su entorno y para cualquiera que pueda identificarse con ello, ¿no?



Quienes allanaron el camino // Clara Larrea

Así entramos en el otro gran tema de «Conservando memoria»: la necesidad de recordar a nuestros seres queridos y de que estos nos recuerden a nosotros. Recordar: «tener en la mente algo del pasado», dice la RAE; «volver a pasar (algo) por el corazón», dice la etimología de su origen latino. Y es así como nació esta joyita teatral, cuando Izaskun vio que el momento de despedirse para siempre de alguno, o de todos, sus abuelos podía estar cerca. Por eso quiso volver a pasar por su corazón lo que ellos habían vivido y lo que ella había vivido junto a todos ellos. Indagando en sus biografías, tan ordinarias como extraordinarias, acabó por convertir (junto al otro 50% de la compañía El Patio, Julián Sáenz López) a los cuatro en un material dramático a la altura de las mencionadas vidas de Campoamor y Kent. Ahí es nada. Y lo hizo, encima, sin actores.

Porque «Conservando memoria» es, en realidad, teatro de objetos, y en escena tenemos sólo a Izaskun contándonos esas cuatro vidas ayudándose de fotos, recuerdos, juguetes, arena, luz, fuego... Por eso decíamos antes lo de «joyita»; es una JOYA teatral (en mayúsculas, además), pero usamos el diminutivo porque se trata de una propuesta que hay que disfrutar de cerca, en una sala pequeña y con una buena visión del pequeño y mágico guiñol que hace de escenografía y que está plagado de elementos a los que Izaskun sabe sacar más partido del que puedas imaginar (¡¡qué delicia esa escena del baile en la plaza del pueblo!!). De hecho, la cita de Bilbao en La Fundación se enmarca dentro del **39º Festival Internacional de Títeres** de la ciudad. Pero, ojo, que esa etiqueta no te asuste; estamos aquí ante una propuesta teatral de primer nivel, tanto dramáticamente como en la puesta en escena y la interpretación. Y que, además, la organización del certamen recomienda para mayores de 16 años.



Cartel de «Conservando memoria» // El Patio

Una curiosidad que os puedo contar para despedirme por este mes y para daros la medida del entusiasmo que despertó en mí «Conservando memoria»: según salí de verla en su estreno en Euskadi (en el Teatro Barakaldo el mes pasado), lo primero que hice fue investigar en Internet cuál era su próxima fecha por estos lares e, inmediatamente, me compré una nueva entrada para volver a verla en Bilbao este 22 de noviembre. ¡Qué coño para «verla»! Para disfrutarla, para vivirla, para llorarla, para emocionarme y reír con ella. ¡Qué maravilla! ¡Qué juego más serio el que propone «Conservando memoria»!



CONSERVANDO LA MEMORIA DE EL PATIO TEATRO

28 OCTUBRE, 2020 | CRITIQUEADOR

Por Marta Larragueta

Conservando memoria había obtenido el Premio del Festival Violeta 2019 y los premios Drac D'Or a la Mejor dramaturgia y Drac D'Or de las Autonomías de la Fira de Titelles de Lleida 2019. Estaba programada para mediados de marzo como parte del festival [Teatralia](#) en la sala Cuarta Pared, pero Izaskun y Julián no pudieron llegar a mostrarla. Se quedó en el tintero como tantas otras obras y proyectos culturales que fueron arrasados por la ola de las circunstancias. Por suerte, y supongo que también por empeño de muchas personas, decidieron cumplir con su cita con los espectadores y la reprogramaron para el 10 de octubre. Y quiero comenzar esta reseña dando las gracias por ese esfuerzo y, sobre todo, por la energía y las ganas de compartir con la que la compañía [El Patio Teatro](#) llegó ese sábado al escenario.

El escenario recibía a los espectadores en penumbra. Se atisbaba una mesa con lo que parecían unas estanterías detrás, el contorno de objetos varios y frascos, muchos frascos. Una vez que estuvimos todos sentados y bajaron las luces del patio de butacas, comenzó la magia. Tras levantar una suerte de minitelón, entró en escena Izaskun Fernández, única intérprete de todo el espectáculo, y comenzó a hablar directamente al público. Comenzó a contar su historia, la de su familia, la de sus recuerdos. Memorias que, en varios momentos de la obra, no se sabía si eran reales o inventadas, o una bonita mezcla entre ambas. Quién sabe y, realmente, a quién le importa.



La propuesta de El Patio Teatro ofrece a los espectadores una historia muy íntima, muy cercana, en la que una muchacha se va encaramando a su árbol genealógico y repasa las andanzas de sus padres, de sus abuelos, de sus bisabuelos (y ya no recuerdo si llega a mentar a los tatarabuelos, pero me parece perfectamente posible). Nos habla del pasado y del presente, de cómo se vivía, de qué miedos tenía la gente y de qué momentos les sacaban una sonrisa. La actriz está en todo momento acompañada por fotografías que reflejan a sus seres queridos y habla con ellos; plantea conversaciones en las que escucha atentamente las respuestas (precioso despliegue de voces para generar personajes, pero sin caer en la exageración grotesca en ningún momento). Logra crear personalidades distintas para cada uno de sus abuelos y transmitirlos sin explicarlos, deja que los infiera (o los invente) cada espectador en su cabeza.

La escenografía acompaña perfectamente la interpretación: un millón de frascos de cristal, recipientes de hojalata, pequeños objetos cargados de simbolismo. Todo ello va apareciendo y desapareciendo sobre la mesa frente a la que se sienta la muchacha y en la que recrea años y años de vidas pasadas. La iluminación, tremendamente cuidada, permite representar escenas de frío y de calor, cercanas o lejanas en el tiempo, sin que el espectador llegue a percatarse del inmenso trabajo que debe de haber detrás.



Son muchas las escenas que han quedado en mi cabeza y que sigo recordando con una sonrisa entremezclada con esa tristeza dulce que suele acompañarme cuando pienso en mis abuelos. Echar de menos y recordar; retomar conversaciones y escuchar historias pasadas; permitir que la nostalgia llame a la puerta y se quede un rato a conversar contigo. Eso es lo que propuso El Patio Teatro el



viernes, 9 de octubre de 2020

Conservando memoria, de El Patio Teatro: ¿Qué ingredientes necesita una vida para ser extraordinaria?

Teatralia, el festival que cada año lleva a los escenarios de la Comunidad de Madrid las mejores propuestas escénicas para público infantil y juvenil, se quita este octubre la espinita del parón pandémico recuperando algunas de las funciones que en su momento tuvieron que cancelarse. Una de ellas es **Conservando Memoria**, una pieza deliciosa que rinde homenaje a **lo extraordinario de las vidas cotidianas**, y loa a los abuelos de todos a través de los de su creadora. La compañía riojana **El Patio**, especializada en **teatro de objetos**, vuelve a Madrid después de embelesar en **FETEN**, donde fue distinguida con el **Premio a la mejor autoría** por este trabajo. De nuevo el detallismo, el tono intimista y el baile de menudencias como invitación a una velada mágica colmada de emotividad.

No hay ninguna mentira en escena. Y eso es justamente lo máspreciado de **Conservando Memoria**: su **autenticidad**. **Izaskun Fernández**, actriz-catalizadora de historias y presencias, realizó durante años entrevistas a sus cuatro abuelos. Sus respuestas -costumbres, querencias, ilusiones...- fueron el sustrato para componer una fábula escénica que, si bien parte de un **material personalísimo** y localista, expande sus ramas y toca **temas universales**, como la importancia de la memoria, el miedo a la muerte, la singularidad de los orígenes, o el legado que nos dejan nuestros antepasados.

Tamizada por esa **inspiración genealógica**, **El Patio** nos regala una **joya artesanal** para paladear lento, en la que los personajes principales -los abuelos de Izaskun-, son botes de conserva, y sus **pequeñeces diarias** se engrandecen al son de un bolero frente a un mueble aparador.



La **receta**: una selección de recuerdos en lata envueltos en papel pintado con aromas rústicos, un buen manojito de semillas y raíces, cucharada y media de azúcar, una pizca de sal, un pellizco de pimentón, unas hojas de laurel para alegrar el camino... y **dosis extra de nostalgia**.



"No quiero cerrar las tapas de los botes, quiero abrirlas y que miremos juntos al interior de este viaje que empieza como el de mis abuelos, en una montaña de sal, y que no sé dónde termina"

Conservando memoria arroja una candorosa reflexión sobre el **valor de atesorar los recuerdos**, se disfruta con el corazón encogido, y hace rodar lágrimas y saltar risas a la par. Porque somos lo que recordamos. Y como dice la obra, "recordar es volver a pasar por el corazón". Porque **todos tenemos abuelos**. Y porque cualquier vida, por sencilla que sea, puede ser extraordinaria. Función encantadora en todos los sentidos, para no perdersela, allá donde se brinde.



viernes, 21 de febrero de 2020

FETEN 2020 cierra una edición de lujo marcada por la calidad y el rigor de las propuestas, en la que se ha ampliado el palmarés

Gijón se ha convertido durante siete días en un **escenario ambulante** que ha acogido los últimos trabajos de las principales compañías del sector escénico infantil. La convivencia de estilos, técnicas, lenguajes y públicos ha imperado en **uno de los programas más atractivos de los últimos años**.

Según la **RAE**,
fetén (del caló fetén 'mejor', var. de feter.)

- 1. adj.** Bueno, estupendo, excelente.
- 2. adj. coloq.** Sincero, auténtico, verdadero, evidente.

Pues eso: todo ha ido **fetén** en la **Feria Europea de Artes Escénicas para niños y niñas** de Gijón, que este febrero ha celebrado ya su vigésimo novena edición. **FETEN**. No hay un festival con un nombre más ideal. Alegría de teatros llenos, de compañías entregadas, de multiplicidad de propuestas, de calles abiertas bullentes de historias, músicas, risas y asombros. **Mamá Teatríz** ha cumplido tres años y medio enfocando al **teatro infantil y familiar de calidad**, y **FETEN**, cuna y brújula del sector en nuestro país, era una cita imprescindible. Ha sido un privilegio asomarse, estar presente, zambullirse a compartir y contrastar visiones con tantos profesionales que, desde distintas parcelas (programadores, distribuidores, productores, artistas, asociaciones, medios...), trabajan, crean, debaten... sobre **los cuentos que les contamos a nuestros niños desde los escenarios**.

Obras con premio

Los **premios FETEN** que se otorgan al término de la feria suponen el reconocimiento del sector profesional y en consecuencia, una **marca de calidad**. El acto de entrega tuvo lugar en el Patio del **Centro de Cultura Antiguo Instituto** el viernes 14 de febrero, para acabar de enamorar a todos los ya apasionados por las artes escénicas para la infancia.



Un momento del espectáculo *Conservando memoria*, de El Patio Teatro

Y qué importante es contar con una buena dramaturgia: el Premio FETEN 2020 a la **mejor autoría** ha sido *ex aequo* para **El Patio Teatro**, por ***Conservando Memoria***, y para **Pata Teatro**, por ***Debajo del tejado***. Dos funciones deliciosas, de lo mejorcito que se lleva esta edición. Curiosamente, ambas rinden **homenaje a lo extraordinario de las vidas cotidianas**; la primera loa a los abuelos, la segunda a los vecinos... que todos tenemos o tuvimos.

Lo máspreciado de ***Conservando Memoria*** es su autenticidad. **El Patio** nos regala una joya artesanal para paladear lento, obra personalísima inspirada en el árbol genealógico de la actriz, **Izaskun Fernández**, en la que los personajes principales, sus abuelos, son botes de conserva y sus menudeces diarias se engrandecen al son de un bolero en un mueble aparador. Una reflexión sobre **el valor de atesorar los recuerdos**, que hizo rodar lágrimas y saltar risas a la par. La obra está incluida en la próxima edición de **Teatralia** y visitará en abril el madrileño **Espacio Abierto Quinta de los Molinos**.

III- 30A FIRA DE TITELLES DE LLEIDA 2019: EL PATIO TEATRO

Publicado por Sara Serrano | May 15, 2019

HUBO Y CONSERVANDO MEMORIA, DE EL PATIO TEATRO

La historia de El Patio Teatro ha ido muy de la mano de la Fira de Titelles de Lleida, donde estrenaron su primer espectáculo, *A Mano*, con una gran acogida hace 6 años. Ahora vuelven a casa con el espectáculo de reciente creación *Hubo* y a estrenar su último trabajo: *Conservando Memoria*. Ambos espectáculos de pequeño formato, con objetos y títeres y, sobre todo, mucha emoción, como ya la tenía su trabajo anterior.



Imagen de Hubo.

En España existen alrededor de 500 pueblos desaparecidos bajo el agua por la construcción de embalses o pantanos, *Hubo*, a través de la vida y los ojos de Manuela, nos habla de esta tragedia que ha ido afectando a cientos de familias a lo largo de los años. Y lo cuentan con mucha delicadeza, transportándonos al lugar con pequeñas y mágicas escenografías y con el corazón en la mano, como en el caso de *Conservando Memoria*; en este caso un solo donde Izaskun Fernández se planta frente al público sin coraza alguna y, con una “cercanía” estremecedora, nos habla de sus abuelas y sus abuelos y, por extensión, de los nuestros, de las nuestras. Por primera vez un solo, donde Julián Sáenz-López (con el que normalmente comparte escenario) se encarga de la dirección, y que remueve los recuerdos y las emociones del público. La dramaturgia del espectáculo, realizada conjuntamente, se crea a partir de unas entrevistas que Izaskun hace a sus abuelas y abuelos mezcladas con su propia memoria y los recuerdos que conserva y comparte con ellos.

“Aún tengo a los cuatro vivos, dice Izaskun, y esto es una manera de decirles que los quiero”. Difícil no emocionarse. Los cuatro han visto el espectáculo, en directo los que han podido y los que no, en vídeo. Era muy importante que estuvieran de acuerdo con que el espectáculo se compartiera. *Conservando Memoria* nace para ellas y para ellos. Y les gustó. Se sintieron cuidados y queridas. Y dieron su aprobación. Así que ahora se ha convertido en un espectáculo para todo el público. Bueno, para nuestras abuelas y nuestros abuelos. *Conservando Memoria* recibió dos Premios del Jurado de la Feria: “Premio Drac d’Or del Jurado de las Autonomías” y “Premio Drac d’Or a la Mejor Dramaturgia.



Imagen de 'Conservando memoria'.

Puro teatro al alcance de la mano



El Patio Teatro / MIGUEL HERREROS

El ciclo 'Escenario insólito' de Actual ofrece piezas dispares, originales y meritorias en espacios singulares



DIEGO MARÍN A.

Logroño

Viernes, 4 enero 2019, 14:20

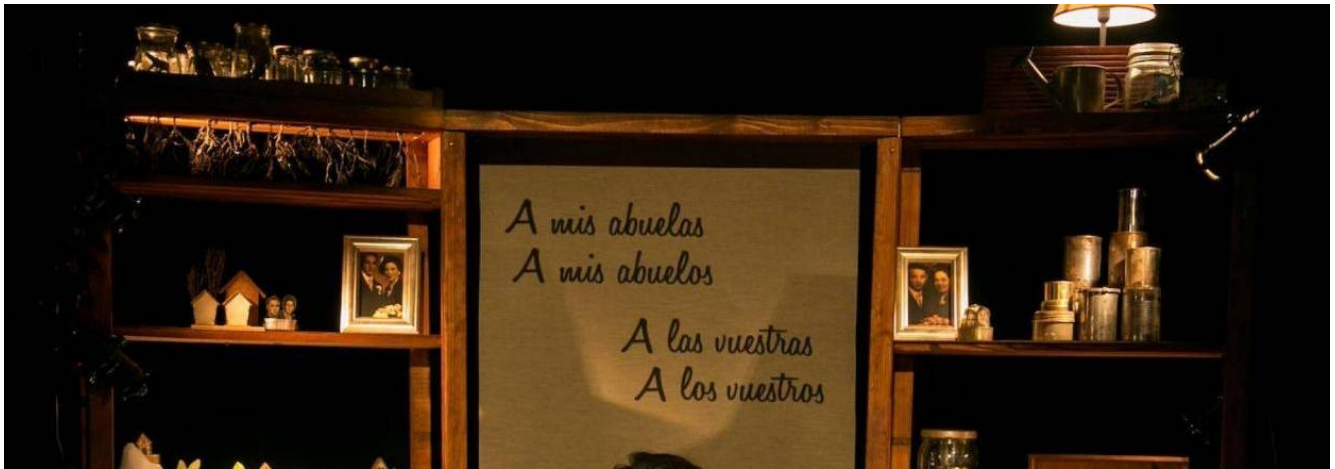
De cerca, casi tocando a los actores. El formato de '**Escenario insólito**', el ciclo de 'microteatro' de festival Actual, es atractivo porque no sólo permite disfrutar de cerca de representaciones, sobre todo promueve el riesgo en las obras, funciones alternativas, más allá de lo llamativo de los escenarios. En esta ocasión son una peluquería, una tienda de moda, un taller de pintura, el taller de una galería de arte, una sala de la ESDIR, la Casa de la Danza, el escenario de la Sala Gonzalo de Berceo y el mercado Patricia de Logroño los espacios elegidos para las representaciones. Y lo cierto es que cada uno tiene su encanto.

Es posible hacer un divertido maratón de teatro en una jornada, emborracharse con seis o siete funciones dispares con temáticas diferentes, distintas puestas en escena, más o menos hondas, pero todas con mucho mérito por el esfuerzo de estar tan cerca del público, casi encima.

Todas las compañías se comprometen a exponer en el festival un estreno. Y a veces son piezas tan especiales, tan íntimas, tan hermosas como 'Conservando memoria' de **El Patio Teatro**, que ayer representó en el Mercado Patricia ante una cuarentena de espectadores. Ya sólo recorrer el recinto de noche, iluminado con velas, con olor a carne fresca, merece la pena, pero es que la pieza, armada e llevada a escena con mimo, basada en recuerdos familiares y expuesta simbólicamente mediante frascos donde guardar los recuerdos es una maravillosa delicia, delicada, preciosa, entrañable. «Recordar significa volver a pasar por el corazón», declara Izaskun Fernández en la obra. Inolvidable.



recomana



TEATRE

CRÍTICA: CONSERVANDO MEMORIA



14/10/2019

En el pot petit

per Iolanda G. Madariaga

Allò de que en el pot petit hi ha la bona confitura és ben cert si parlem d'un espectacle com *Conservando memoria*. Parlem d'un espectacle de format petit que dels records íntims en fa una dolça confitura i ens la serveix amb tota la modèstia que tenen les coses realment importants. Amb uns quants pots de fer conserves i una mena de petit rebost com de fireta, Izaskun Fernández i Julián Saénz-López ens expliquen una història de quatre vides entrecruades: les dels avis de l'actriu i titellaire Izaskun Fernández. L'espectacle parteix d'una intensa reflexió sobre el record i com servir la memòria de les coses quotidianes; d'allò que no surt mai als diaris ni és recollit en els llibres d'història però que, d'alguna manera, ens fa ser qui som. Al darrera hi ha un intens i emocionant treball de recerca sobre la infantesa i la joventut d'aquests avis, buscant sobretot les preguntes més adients per despertar els records més adormits. Tot això conforma un espectacle de teatre d'objectes on estris quotidians evocuen paisatges i un grapat de sal l'immens oceà. La música i la paraula pausada puntuen un intens desplegament visual en el breu espai d'un taulell de fusta. Amb senzillesa però amb molta habilitat, la jove companyia de La Rioja El Patio aixeca un emotiu espectacle que esdevé un grandios homenatge a tots els avis i avies.

EL Kiosco Teatral

Teatro presencial y teatro virtual

INFANCIA Y JUVENTUD

Ternura y honestidad: El Patio Teatro

Nieves Rodríguez Rodríguez

El Patio Teatro acaba de cumplir diez años.

Diez años de ternura y honestidad.

Diez años de lenguaje propio.

Diez años de reconocimientos nacionales e internacionales.

Diez años y tres obras: *A mano*, *Hubo* y *Conservando memoria*, su último espectáculo.

Nos reunimos en la pantalla...

Ellos desde el local en el que juegan, en La Rioja.

Y quien esto escribe desde su escritorio de Madrid.

Aparecen en pantalla los dos: **Izaskun Fernández** y **Julián Sáenz-López**, El Patio Teatro.

Sobre sus cabezas se vislumbran marionetas, cajas de madera, botes de conserva...

NIEVES RODRÍGUEZ. Qué bonito cumplir diez años con éxitos rotundos.

Qué raro este año.

¿Cómo vivís esta paradoja?

JULIÁN SÁENZ-LÓPEZ. Como la mayoría de la gente, creo yo. Habrá gente a la que le habrá tocado vivir cosas muy duras, pero hay que gente que ha vivido cosas, sobre todo en el confinamiento, como de mirar hacia adentro y de disfrute. Es raro decir esto. Ha habido malos y buenos momentos al mismo tiempo. Un año muy loco, ¿no?

IZASKUN FERNÁNDEZ. Sí. Eso. Un año muy loco para todo el mundo. Nosotros estábamos muy contentos porque teníamos muchas cosas y era algo para celebrar, pero, de repente, llegó todo esto y se paró. Como para el resto de las compañías. Hemos vuelto a arrancar más de lo que creíamos.

J.S. Sí y creo que está mucha gente igual. Está viniendo todo de golpe. Estamos acostumbrados a vivir un tiempo más despacio y, de repente, todo el mundo está estresado.

Risas.

Para nosotros ha sido un año en que han pasado cosas muy bonitas. Fuimos a FETEN con *Conservando memoria*, luego el CDN nos contactó... Nos pasaron cosas muy bonitas justo antes de que nos confinaran. Y nosotros decíamos "este es nuestro año", pero es el año de la COVID.

N.R. El teatro es el espacio que está demostrando que la seguridad es idónea.

Y es uno de los espacios que más se está preocupando en que esto sea así.

Sigue siendo vuestro año.

Tenéis hasta diciembre muchos bolos y el colofón es formar parte de la programación oficial del Centro Dramático Nacional con *Conservando memoria*.

Hace unos meses la videocreación que os pidió el CDN para #laventanadeldramático fue un soplo de aire fresco.

Es una pieza preciosa.

Yo quisiera compartir unas palabras que dice Federico García Lorca en esa conferencia que está íntimamente ligada con vuestro lenguaje propio.

Esa cosa tan difícil de conseguir que es la voz propia y que, claramente, vosotros tenéis y, además, defendéis. Son estas:

“El niño está obligado a ser un espectador y un creador al mismo tiempo. Un creador que posee un sentido poético de primer orden. No tenemos más que estudiar sus primeros juegos, antes de que se turbe la inteligencia, para observar qué belleza planetaria los anima, qué simplicidad perfecta y qué misteriosas relaciones descubren entre cosas y objetos. Con un botón, un carrete de hilo, una pluma y los cinco dedos de su mano construye el niño un mundo difícil cruzado de resonancias inéditas que cantan y chocan entre sí de turbadora manera. Con la alegría de que no han de ser analizadas. Mucho más de lo que pensamos comprende el niño. Es inocente, por lo tanto, sabio. Y, desde luego, comprende mucho mejor que nosotros la clave inefable de la sustancia poética.”

J.S. No sé qué decir. Gracias. Para nosotros es lo más importante. Intentar buscar un lenguaje propio. Y si desde fuera se ve que lo hay... Pues, no sé, para mí es la mayor satisfacción.

I.F. Nosotros hemos intentado buscar un lenguaje, pero no somos muy conscientes de eso. La manera que tiene de trabajar El Patio muchas veces es por necesidad de contar una historia, de sacarla afuera de este local, de nuestras mentes, de nuestros cuerpos... Y tratamos de buscar cuál es el mejor modo para contar. Al final, sin quererlo, nos hemos ido refugiando en lo íntimo, en lo pequeño, en lo delicado, en el silencio, en los objetos. Tratar de simplificar más las cosas, hacerlo todo más sencillo. Hemos tratado de buscar un lenguaje más depurado, pero todo eso se ha producido por una búsqueda y por un hallazgo casual. Nos levantamos con unas ganas terribles de sacar hacia fuera lo que llevamos dentro y probando, probando, probando, y muchas veces errando, damos con la mejor manera. En *Conservando memoria* al principio fueron los tarros, luego los botes, luego un formato más grande... Sí, hay una pátina de estética que igual nos define un poco. Me parece muy hermosos eso que has dicho. Gracias.

N.R. He visto en vuestros trabajos, sobre todo en *Hubo*, que hacíais este espectáculo solo para adultos.

Esta capacidad de llegar a todos los públicos con un lenguaje tan impregnado de poesía, de llegar a tocar al alma de los espectadores que somos copartícipes de vuestros espectáculos...No sé si sois conscientes de esta grandeza.

J.S. Nosotros cuando nos ponemos en un proceso de creación pensamos en cómo contar la historia y cómo es la mejor manera para hacerlo. Pero no nos centramos mucho en la edad de a quién va dirigida. Pero sí que pensamos siempre que lo pueda comprender un niño, que lo pueda comprender nuestro padre o una maestra. Que llegue a ese rango de personas.

I.F. A veces nos sorprendemos nosotros mismos cuando estamos con algún proceso, con algún proyecto entre manos. Muchas veces no sabes muy bien qué estás haciendo ni si verdaderamente lo que a ti te emociona, te toca el alma o lo que tú consideras tan importante va a ser así para el otro. Pero, al final, nos

hemos dado cuenta, después de este tiempo creando, girando, probando diferentes cosas que hay temas o fibras o capas en el ser humano que son universales. Hay algo que está ahí que lo tenemos todas y todos. Cuando se habla de la soledad, de la tristeza, del amor... Hay algo que nos gustaría que nos definiera que es la ternura. Cuando tocas desde lugares que son muy puros y tiernos. De ahí depurar nuestro lenguaje para llegar a lo puro, a la simplicidad, a la ternura. Y esos son mundos que pertenecen mucho al niño, como hemos escuchado en la conferencia de Lorca, que están sin contaminar, que son profundos. Pero, como te decía, nunca sabemos qué tenemos entre manos. Así que tratamos de invitar a gente al local muy dispar, de sensibilidades distintas, no solo mujeres y hombres de teatro, para saber si ahí hay un pulso común. Vamos viendo, muchas veces estamos muy perdidos. La mayoría de las veces estamos completamente perdidos.

J.S. Sí. Hay veces que estamos encerrados en el local y que no sabemos qué tenemos entre manos. Ese momento en que tenemos que invitar a gente de fuera para decirles: "Oye, ¿qué hemos hecho?".

N.R. Tanto en *Hubo* como en *Conservando memoria* hay algunas resonancias temáticas que tienen que ver con el homenaje a los mayores.

Al mundo rural o a las costumbres perdidas.

¿De dónde nacen ambas obras?

¿Sois conscientes de esta ligazón?

¿O es una mirada particular?

I.F. Sí. Sí que la vimos.

J.S. La memoria, ¿no? La memoria es lo que las une. El homenaje para intentar que no se pierdan las cosas buenas, las cosas que han marcado a generaciones. Recuperarlas. Tenemos amor hacia eso, hacia los oficios perdidos, hacia la poética de lo que se va, de lo que desaparece.

I.F. Muchas veces cuanto te planteas hacer un espectáculo quedan dentro de ti vestigios, como reductos pequeños que, sin querer, recuperas en el siguiente. Cuando empezamos a trabajar con *Hubo* nuestro punto de partida fue la memoria. Y claro, eso abarca un mundo infinito. Sabíamos que queríamos trabajar con la memoria, con lo que desaparece y de pronto, esa puerta, que te puede llevar a cientos de miles de universos,

se fue cerrando y nos marcó un camino que era la memoria rural de esos pueblos abandonados. A formularnos preguntas como quién vivió aquí, quién habitó este lugar... Y gracias a un amigo que es experto en ríos y que tiene una pasión brutal por el agua, dimos un paso atrás y dijimos: los pueblos inundados, la memoria arrebatada, esto no es una casa abandonada, es una casa sumergida. Nos fuimos por ahí y *Hubo* fue tomando esa forma. Pero por trabajar con la memoria quedan residuos en nuestros cuerpos. Cuando nos pusimos a trabajar con *Conservando memoria* tenía un motor muy claro: quiero contar que amo a mis abuelos. Ya veríamos cómo esto podía ser interesante para el público, pues, aunque sean los míos queríamos que fueran los de todos. Pero quedaron capítulos sin cerrar del anterior espectáculo que fue Y hablar también de la gente que envejece en los pueblos, esa sabiduría rural, esos paisajes... Que al final es el nuestro. Llegamos a ello porque son nuestros abuelos, nuestros pueblos, nuestro paisaje y nuestro medio. Pero sí, yo creo que quedaron residuos de cosas que se tocaron y al final...



N.R. En *Conservando memoria* hay muchos lenguajes.

La poética del objeto, de las manos, la palabra, muchos personajes...

Es una obra muy compleja.

¿Cómo ha sido el proceso?

J.S. Al principio fue Izaskun. Ella hizo el primer borrador con las preguntas que hace a sus abuelos... Bueno, cuéntalo tú...

I.F. Teníamos una duda gigantesca. Somos una compañía que ha cumplido diez años, pero tenemos tres espectáculos. Y el primero y el segundo no tienen texto, pero sí tienen dramaturgia. Pero no había texto porque nos daba vértigo la palabra. En los anteriores espectáculos tanto en *A mano* como en *Hubo* hay texto velado, nosotros llevamos el diálogo y el pulso internos de cada personaje. Pero teníamos miedo a la palabra hablada. Y cuando nos pusimos a intentar conservar la memoria –de ahí nació el trabajo con botes de conserva–yo quería decirles a mis abuelos, que están vivos, que los quiero. Porque hubo un momento en que estaba esperando que mis abuelos murieran para hacerles este homenaje. Hasta que un buen día me dijeron: “¿Por qué vas a esperar a que se mueran? Hazlo ahora que están vivos”. Y eso fue el motor resolutivo. De pronto vi que no teníamos tiempo. Le decía: “Oye, Juli, vamos a hacerlo porque ahora quiero hacerlo antes de

que se mueran”. Y el juego empezó por generar la dramaturgia a partir de quince o veinte preguntas que iban de lo más banal a lo más profundo. Por ejemplo, ¿cuál es tu mes del año favorito? ¿Cómo te gustaría que te recordaran? ¿Me cuentas una historia triste? Era una entrevista para sacar chicha a mis abuelos.

J.S. Ahí está la primera decisión de elegir qué texto, qué preguntas vas a hacer. Y tú elegiste unas preguntas concretas que iban hacia un lugar porque con ellas intentabas buscar poesía. Las preguntas leídas hubo un momento que pensamos en meterlas en la dramaturgia porque leídas de seguido eran muy poéticas. Era un texto muy hermoso y de ahí fue que sacamos todo el material. Las preguntas, las respuestas, una mesa y los botes que teníamos de nuestras madres y abuelas. Con eso nos encerramos y empezamos a jugar. Empezamos creando pequeñas escenas, creando una dramaturgia desde la infancia hasta la vejez, llegando a la muerte. Creamos un pequeño esqueleto y con él Izaskun se fue a casa y reescribió.

I.F. Tenía muchísimas respuestas de mis abuelos con una carga poética muy potente, pero todo está cribado por mi pluma. Descubrimos, Julián ha dirigido la pieza, por qué tiene este pulso el espectáculo. Yo le dije: “Juli, he estado haciendo entrevistas a mis cuatro abuelos y es que no he encontrado nada extraordinario. No tenemos ni siquiera un tío americano.”

Risas.

Es que en todas las familias había un tío que se iba a América y mis abuelos no se han movido de cincuenta metros a la redonda. Llegué abrumada porque hay respuestas muy gloriosas de mis abuelos, pero la búsqueda de personajes ilustres y extraordinarios en mi familia, no hay nada de nada. Todos viven en el mismo sitio y son primos entre ellos. No, no tengo material extraordinario para generar una pieza. Y Julián me miro y me dijo: “Eso es lo extraordinario”. Y esa fue una energía que dio el alma a la dramaturgia. ¿Qué ingredientes necesita una vida para ser extraordinaria? Es una pregunta que lanzo en el espectáculo y que fue la puerta de salida. ¿Por qué es más extraordinaria la vida de alguien que ha recorrido el mundo en globo que la de una mujer que sabe cuándo florecen las plantas o sabe hablarle a la tierra? Queríamos que fuera un homenaje a la vida, a lo extraordinario de la vida. Y a veces es pararte en un huerto a contemplar las lechugas crecer.

J.S. Y que resulta que es un homenaje a toda una generación. De repente algo que era muy personal, que nacía de lo íntimo, se convertía en un proyecto más universal.

I.F. Y luego eso. Julián me fue guiando a base de improvisaciones, un hilo conductor que va de la infancia a la muerte. Porque el momento de la muerte era un tema que queríamos tocar, pero desde la vida... Y en la respuesta de mi abuelo estaba todo, se ríe de la muerte y va al cementerio a buscar sitio. Esa es una mirada muy poderosa de la muerte. Festejar la vida. Porque nació de eso, de querer festejar la vida de mis abuelos y decir: qué vida más extraordinaria tuvieron.

N.R. Me voy a ir por otros derroteros...

En este canto a la vida que hacéis, ¿cómo creéis que puede afectar al teatro para niñas y niños la crisis que estamos teniendo?

La sanitaria, la educativa, la social, la ética, etc.

I.F. El otro día leí una entrevista de hace tiempo que me dio un soplo de alegría. Se puede hacer teatro pese a todo. El teatro es necesario y se puede hacer teatro, pese a todo. Y algo que nos deja esto, por lo que ves, es la necesidad de la gente de soltar sus miedos, su soledad, su angustia. El teatro es una vía, un canalizador para dar rienda suelta... La mejor manera de expresar lo abatido que has estado o lo frustrado que has estado en casa encerrado o lo difícil que es no poder tocar al otro, puede ser el teatro. No solo verlo, sino hacerlo. No sé si habrá más espectadores después de todo, creo que habrá los mismos, pero quizá haya más gente que necesite sacar, más niños, también, que lo necesiten. Porque para ellos ha tenido que ser una *marcianada* esto que ha sucedido, sobre todo para los más pequeños.

J.S. La creación muchas veces viene desde la incomodidad. Porque cuando estás cómodo desde ahí no tienes necesidad, muchas veces, de crear. Cuando te han pasado cosas o cuando has vivido cosas buenas o malas es que tienes la necesidad de contarlas y compartirlas. Y en este caso concreto va a haber muchas compañías que no salgan adelante, que no puedan salir de esta situación. Pero habrá otras que van a tener tiempo. Y el tiempo también es un valor. Yo creo que cuando esto pase nos vamos a juntar con muchas nuevas creaciones.

I.F. Muchas veces lo hablamos, ¿qué sucederá dentro de un año o dos? Entendemos que somos excesivamente románticos cuando hablamos de esto porque El Patio es romántico. Pero entendemos, también, que muchas compañeras y compañeros lo están pasando francamente mal. Pero le decía en estos días a Juli: “¿Te imaginas?, dentro de dos años va a ser una primavera brutal, un nuevo florecer.” Hablas con unos y otros y sí, muchos lo están pasando difícil, pero están creando porque no saben hacer otra cosa. Esto es lo que saben y quieren hacer. Soñamos que vendrá el año de cientos de producciones de teatro maravillosas y lo bueno que le vemos a estos días tan raros de actuaciones es que la gente tiene ganas de ir al teatro. Y hay una emoción al final de cada obra... También como espectadora. No sé, tengo fe en que es imposible que esto se venga abajo. Teatro, pese a todo. El sector infantil está sufriendo mucho, sobre todo con las campañas escolares. Pero volverá, no tengo ninguna duda.

N.R. Y cuando venga esa primavera brutal y florecida...

¿Qué nuevo espectáculo haréis?

¿Estáis investigando?

¿Tenéis algo en mente?

Risas.

J.S. Durante el confinamiento, que estábamos que nos subíamos por las paredes, hicimos videollamadas y nos mandábamos deberes cada día que poníamos en común al día siguiente. Estuvimos creando como un germen. Y ahí tenemos una idea pequeña que estamos esperando que llegue el momento para darle forma.

I.F. Sí. Estuvimos creando una especie de correspondencia y nos detuvimos en un tema muy amplio como el amor para empezar a trabajar. Poco a poco fuimos cerrando el círculo e hicimos esta correspondencia con imágenes, fragmentos de textos, etc. Al final del confinamiento también apareció hacer el vídeo de Lorca para el CDN y nos dio mucha fuerza creativa. Volvimos a recuperar las ganas de crear y fue maravilloso. A nosotros los procesos creativos y ensayar es lo que más nos gusta. Disfrutamos de estar perdidos muchas veces.

N.R. No sé si debo preguntarlo...

Pero quiero saberlo todo...

Risas.

N.R. ¿Qué forma va a tener? ¿La epistolar?

¿He entendido bien?

I.F. Llegamos a un juego de definiciones. Yo tenía que arrancar la definición con la última palabra. Por ejemplo, 'mechero', objeto que sirve para encender. Pues yo cogía la palabra encender. Ahí se generó un juego dramático de correspondencia con las definiciones hiladas. Y es muy interesante porque sin quererlo ahí hay poesía. No tenemos claro, tampoco, si va a tener texto, palabra hablada, la siguiente obra... Nos hemos lanzado al abismo del texto, de hablar en escena, y no ha salido mal y nos hemos sentido cómodos. No desechamos utilizarla.

J.S. Si la necesitamos la usaremos. El hecho de trabajar sin palabras es también un código. Y es un código que nos gusta porque, al final, trabajas con imágenes que tienes que traducir e ilustrar y ese código nos gusta. Pero hay veces que, aunque las imágenes tengan fuerza se quedan cortas para explicar un concepto que en el momento en que hemos metido la palabra hemos visto que con la palabra es más fácil...

I.F. Era fácil, pero le teníamos mucho miedo. Pero tiene que ser la palabra justa. Y esa búsqueda tampoco es fácil. Nos vimos, de repente, sobrepasados por la palabra escrita, la palabra dicha, porque tienes que encontrar la palabra, la palabra justa. Cuando trabajábamos sin texto también había que encontrar el gesto, la iluminación justa... Es otra norma del juego. No desechamos utilizarla. Ya que hemos arrancado...

N.R. Bueno, Julián todavía no...

I.F. Esa es la idea. La venganza desde la dirección.

Risas.

J.S. Sí. Cambiar los roles. Izaskun desde la dirección y yo a jugar. En este tiempo he disfrutado mucho de la dirección, pero también he echado de menos estar en escena. Me pide mucho volver ahí, a jugar. Ya veremos si Izaskun juega conmigo o solo me dirige.

I.F. Sí, estamos pensando en cambiar los roles. También a mí me interesan otros lugares del teatro como la iluminación y el sonido. Me gustaría mucho y me atrae estar ahí detrás con lo cacharritos, con las luces... Nos gusta probarlo todo del teatro. A ver qué pasa.

**N.R. ¿Todavía os quedan lenguajes o formas que indagar para jóvenes públicos?
¿Qué estáis buscando ahora?**

J.S. Infinitas cosas. Nos queda todo.

I.F. Nos queda todo. Por lo que te hemos explicado es que es una manera muy intuitiva de trabajar. Encontrar una historia y querer contarla. Ahí nos volvemos locos siempre, ¿cuál es la mejor manera de contar esto? En esa exploración las posibilidades son infinitas. Y somos ajenos al discurso derrotista de “está todo hecho”. Qué va. Está todo por inventar, por transformar. Eso nos alienta. A veces nos frustramos, pero son las menos veces. Las cosas que me tocan en el teatro, en el cine, en una exposición son las mismas, pero con otros ojos nuevos. Siempre es nuevo. Otro enfoque. Cada persona es única.

N.R. ¿Hay algún tema que echéis de menos en los espectáculos para público infantil como creadores o espectadores?

J.S. Yo creo que cada vez hay menos temas tabúes.

I.F. Sí. Los hay, pero hay compañías que se atreven a hablar de ellos. Sigue habiendo para la sociedad muchos temas tabúes. Aunque se haga como que no, hay mucho sufrimiento en el mundo infantil, niños y niñas que sufren muchas cosas todavía y el hecho de que lo sufran porque sean tabú les hace sufrir más. Todavía hay piedras que derribar. Cada vez hay más compañías, más creadoras, más dramaturgas, más directores, gente valiente que se atreve a poner sobre las tablas todos esos temas. Yo no puedo hablar de qué se hacía antes porque no llevo muchos años como espectadora, pero ha habido una progresión en el teatro de nuestra generación, de nuestro país, muy potente. Quizá hace treinta años era impensable poner delante de niños y niñas temas básicos como la muerte, la homosexualidad o un padre preso, por ejemplo. No echo en falta ningún tema. Tengo ganas de ver diferentes modos de abordar esos temas. A veces sí se ve que se hace de una manera muy banal, sin profundidad alguna, dando poco protagonismo, además, a los protagonistas de la historia. Muchas veces se habla de temas de los niños sin saber mucho de los niños... Pero hay textos maravillosos, hay muchas cosas que se están haciendo y se están haciendo muy bien. Vamos bien, ¿no?

**N.R. Hemos tenido mayores, mujeres y hombres, que nos han abierto camino.
Hemos recibido una herencia muy hermosa.
Vamos bien.**

I.F. Sí. A nuestra generación nos ha tocado recibir eso, un atrevimiento, una apertura, una valentía... No hemos recogido silencio, hemos recogido otras cosas que podemos transformar y seguir haciendo para generaciones futuras. Somos una generación bisagra que ha bebido de gente muy valiente.

J.S. Que se ha atrevido a contar más y a utilizar lenguajes más contemporáneos. Gente que ha innovado, que ha apostado. Es la suerte que hemos tenido esta generación.

I.F. Y sobre todo ver que si quieres contar algo puedes hacerlo. Quitarte el lastre ese de “como es para niños...”. Bebemos mucho de esa gente que ha abierto camino. Y nos ayuda a no autocensurarnos. Porque como adultos nos autocensuramos: “si esto lo ve un niño...” Y luego lo ve un niño y no pasa absolutamente nada. Todo lo contrario, su reacción es maravillosa.

J.S. Hay algo importante, que estamos hablando desde la perspectiva de los creadores, pero también tenemos que hablar de la perspectiva de los espectadores. Hay como un miedo a que se hable de algo que no sea puramente diversión. Funcionan mejor los espectáculos que tienen un título de entretenimiento que otros que hablan de la muerte. Pero está cambiando también. Porque los niños, las madres, los padres también arriesgan sobre aquello que quieren ver. Y como han salido transformados del teatro, quieren repetir esa experiencia. Eso está cambiando y nos permite a nosotros poder arriesgar más.

I.F. A nosotros nos gusta el territorio en que nuestros espectáculos los pueden ver tanto adultos como niños y niñas. Ese territorio a la compañía El Patio le interesa mucho. Hemos llegado a hacer bolos a la mañana para escolares y a la noche para adultos. La misma función. “¿Esto lo habéis hecho para niños esta mañana?”, nos preguntaban algunos adultos. “No, hombre, cambiamos la función”, decimos nosotros con ironía. Claro que es la misma.

**N.R. Vuestra agenda ahora está repleta de funciones hasta finales de año.
Cómo se presentan los meses próximos.**

J.S. En el período de marzo hasta septiembre se cancelaron muchos bolos y algunos se aplazaron. Y se han intentado colocar ahora antes que termine el año. Más luego cosas que teníamos de antes. Se nos ha quedado un trimestre que es una maratón. Hay muchas cosas que bailan y otros días que salen cosas nuevas y corriendo. Mucha incertidumbre.

**N.R. Vais a estar con vuestras tres obras en Granollers, Valencia, Pamplona, Vergara, Pozoblanco, Málaga, Murcia, Guernica, Bilbao, Gijón, Alicante y Madrid.
Qué colofón soplar las velitas de los diez años en el Centro Dramático Nacional...**

I.F. Gracias por recordarnos nuestro aniversario. ¡Que ya son diez años! No haremos nada especial. Pero si nos vemos en Madrid, pues unas velitas...

J.S. Ahora miras atrás y cómo me gustaría que fuesen dos años, eso querría decir que soy más joven...

Risas.

I.F. Nos han pasado cosas maravillosas. Echo la vista atrás y quién nos iba a decir a nosotros que íbamos a estar tan ligados al teatro, que era nuestro sueño. Diez años. Y hemos visto tanto teatro, en cada gira, en cada pueblo... Es un regalo, el mayor regalo. Estar en gira y poder ver teatro.

J.S. Sí. Enriquecerte con la manera de trabajar de otra gente, con el hacer de otras personas.

**N.R. Muchas gracias.
Mucha mierda con todas las funciones.
Y para los próximos diez años que ya celebraremos.**

I.F. En Madrid te veremos, ¿no?

**N.R. Sí.
En Madrid nos vemos.
Muchas gracias.**

J.S. e I.F. Muchas gracias a ti. Ya has visto que hablamos sin parar...

N.R. Eso se agradece mucho, la verdad.

Risas.

Besos lanzados...

Y con la promesa del reencuentro nos despedimos.

Cuánta ternura y cuánta honestidad tiene El Patio Teatro.

Entre el 18 de diciembre y el 10 de enero estarán en el Centro Dramático Nacional.

Teatro María Guerrero. Sala de la Princesa.

De martes a domingo a las 18.00h.

Con *Conservando memoria*.